

La dualidad andina del pueblo Pasto, principio filosófico ancestral inmerso en el tejido en guanga y la espiritualidad¹

ROSA ALBA CHIRÁN CAIPE²
MARLENY BURBANO HERNÁNDEZ³
CONSIDERACIÓN⁴

Resumen

Las culturas andinas aún conservan muchas de las tradiciones ancestrales las cuales se ven reflejadas en la arquitectura, mitos, arte y principalmente en los tejidos, en los que subyace indiscutiblemente el arraigo en la forma de ser, pensar, sentir y actuar, es decir aprendizajes transmitidos de generación en generación.

Las artesanías son la expresión genuina de los ancestros y una alternativa de crecimiento y desarrollo económico, igualmente facilitan el desarrollo de habilidades y destrezas.

En el resguardo Indígena de Cumbal los tejidos artesanales en guanga con la utilización de lana de oveja, donde se fabrican: ruanas, cobijas, bufandas, mochilas, fajas, manillas, etc. Artefactos pertenecientes al patrimonio cultural de una región olvidada por el gobierno centralizado y mediante los cuales se busca perpetuar la historia, costumbres y tradiciones a través del tiempo. De esta forma, el pueblo Pasto ha laborado con el transcurso del tiempo la idiosincrasia, la cosmovisión y la apropiación de la simbología antigua, para lo cual el presente estudio, se dirige dentro de los métodos de investigación cualitativa, exactamente a través de los lineamientos de los estudios etnográficos, mediante los cuales se pueda esclarecer e interpretar las pautas de conductas mantenidas a través de las generaciones.

Palabras Clave: dualidad, cosmovisión, tejido, cultura Pasto.

1 Recibido: 10 de diciembre de 2012. Aceptado: 22 de enero de 2013.

2 Rosa Alba Chirán Caipe. Docente de Matemáticas, Institución Divino Niño Jesús. licenciada en Matemáticas, Universidad de Nariño. Especialista en Pedagogía de la Recreación Ecológica, Universidad Los Libertadores. Especialista en Gestión Ambiental, Universidad Del Área Andina. Magister en Educación Desde La Diversidad. Universidad de Manizales. Correo Electrónico: rossys211@gmail.com.

3 Marleny Burbano Hernández. Docente en las Áreas de Matemáticas y Contabilidad, Institución Educativa Divino Niño Jesús. Licenciada en Comercio y Contaduría. Universidad Mariana. Especialista en Pedagogía de la Recreación Ecológica. Universidad Los Libertadores. Magister en Educación Desde La Diversidad. Universidad de Manizales. Correo Electrónico: marlybh18@hotmail.com.

4 Miguel Alberto González González. Docente e investigador Universidad de Manizales-Colombia. Asesor de la tesis La dualidad andina del pueblo Pasto, principio filosófico ancestral inmerso en el tejido en guanga y la espiritualidad



Duality Andean, Ancestral philosophical principle in Guanga and Spirituality

Abstract

Andean cultures still retain many of the old traditions which are reflected in the architecture, myths, art and mostly in tissues, which undoubtedly underlies the roots in the form of being, thinking, feeling and acting, ie learning transmitted from generation to generation.

Crafts are the genuine expression of the ancestors and an alternative growth and economic development, also facilitate the development of skills and abilities.

In the indigenous reserve of Cumbal Guanga artisanal tissues with the use of wool, which manufactures: ponchos, blankets, scarves, bags, belts, handcuffs, etc. Artifacts belonging to the cultural heritage of a region neglected by the central government and by which it seeks to perpetuate the history, customs and traditions over time. Thus, the people Pasto has worked with the lapse of time the idiosyncrasies, the worldview and the appropriation of ancient symbols, to which this study addresses within qualitative research methods, exactly through the guidelines ethnographic studies, by which it can clarify and interpret the patterns of behavior maintained through generations.

Keywords: duality, worldview, tissue, culture Pasto.

Presentación

El arte de tejer es una de las primeras actividades en que el hombre ocupó las manos para construir soluciones y lograr resultados, el cual aparece tras la necesidad básica de proteger el cuerpo, por ende es una consecuencia utilitaria y complementaria de la vida, es tan antigua que aparece antes de la invención de la rueda como lo comprueba las culturas precolombinas.

El textil, el tejido, el entrelazado y el entremezclado han estado, están y estarán siempre presentes en la historia del hombre, han sido útiles para la vida y el desarrollo de la comunidad y sociedad, Guerrero (1998, 49) refiere que: "a través del tejido ha sido posible plasmar los mitos que más adelante constituyen las distintas historias de la humanidad, enriquecidas con los misterios de la vida". En los tejidos se encuentra: a) los significados de las pasiones y el control de ellas; b) los relatos, mitos y leyendas de las comunidades y c) la protección y embellecimiento del cuerpo y la vivienda del hombre. En general, el tejido ha cubierto las

necesidades tanto inmediatas como las más trascendentales del ser humano.

El tejido ha sido un elemento pacificador y de equilibrio de las fuerzas ocultas en la naturaleza y en el hombre, y además ayuda a mejorar los niveles de participación de las personas en el mundo y la sociedad, la acción de tejer invita a una diversa solución a la vida y transpone en tiempo y necesidades. El sentido inicial que el hombre le dio a esta acción es trasladar la concepción de: símbolo, origen de vida, paz, enseñanzas, cualidades intrínsecas al ser, ambiciones de poder o lujo a las diferentes clases de tejidos, sin embargo al transcurrir de los siglos ha perdido la fuerza inicial que la humanidad le dio durante los primeros tiempos.

Se puede afirmar que el hombre, en su triple estructura corporal, mental y espiritual recrea condiciones especiales para el mantenimiento y trasmisión de formas peculiares de tejido en cada cultura, lo cual es aplicable al pueblo Pasto, de esta forma se toma nota sobre el desarrollo de las artes en el Pueblo Pasto, ante lo cual



se asigna la estrategia de investigar la historia del poblamiento de Nariño como eje fundamental en el desarrollo de las artes.

El antropólogo Zúñiga (2002) dice que las diferentes etnias que moraban en estas tierras, llegaron por diferentes rutas y en tiempos distintos, es decir los antecesores de Pastos, Quillacingas, Abades y Chapanchicas, quienes “una vez instalados en el fértil paisaje andino, empezaron a delinear su personalidad étnica” (Zúñiga, 2002,23). Otras teorías sobre el origen del pueblo Pasto se encuentran entre el mito y la leyenda, ejemplo del primero es el mito de las perdices y del segundo es la reconstrucción histórica que realiza Harold Santacruz (2012) a partir de los petroglifos encontrados en todo el territorio del norte del Ecuador y sur de Colombia, las cuales son relatadas a continuación.

El mito de las perdices

En la investigación de Mamian se relata que entre los Pastos, en su memoria y en la vida cotidiana, persisten muchas leyendas y saberes que coordinan y orientan el mundo y a los hombres. Los comuneros, afirma Mamian: “las conciben como historias porque dicen la verdad de su existencia, diferentes de los cuentos, que son inventos para pasar un rato sabroso” (Mamian, 1990, 42).

Se relata en el mito de las perdices que hace mucho tiempo habían dos viejas indias poderosas, brujas, chamanes, quienes tenían el poder de transformarse en pájaros o perdices, la una era blanca y la otra era negra. Decían que la una venía del Ecuador y la otra de Barbacoas. Hay otras versiones en las que generalizan diciendo que venía la una del oriente y la otra del occidente. Se sabe que buscaban el centro del espacio y el tiempo para crear o recrear el mundo, el territorio; para decidir sobre el espacio y el tiempo: para dónde queda el adentro, el arriba, el abajo; lo alto, lo bajo; esta vida y la vida antes y después de la vida, en general, determinar los espacios y tiempos esenciales que llevan dentro de

sí todas las cualidades cosmológicas. Las indias chamanes buscaban el centro para decidir entonces para dónde quedarían: a) el mar, la selva, Tumaco, Barbacoas, las minas de oro, lo caliente, el occidente, etc.; b) la tierra, la agricultura, las provincias de Ipiales y Túquerres, las montañas, lo frío, la sociedad civilizada; c) el mundo de los muertos, del pasado y del futuro, y este mundo, el mundo de los vivos, el mundo presente; y d) señalarían el ritmo de los cambios (Mamian, 1990, 40).

Para alcanzar tal objetivo decidieron hacer una apuesta que consistía en juntar las caras, cerrar los ojos, lanzar una escupa o una flor al aire y salir bailando, bailando, volteando las caras y las cabezas hacia allá y hacia acá, hacia el oriente y hacia el occidente; con un ritmo y una ubicación del cuerpo simétricamente opuestos; es decir, mientras la una volteaba la cara hacia el oriente (de acuerdo con la orientación de hoy), la otra lo haría hacia el occidente, en la reconstrucción del mito, Mamian (1990) continúa el relato:

Se comenta que bailando juntas en el mismo sitio, colocándose la una, la blanca, hacia arriba y la otra, la negra, hacia abajo, en un ritmo tal que, juntando al principio las caras por sus costados opuestos, tirar la flor y bailar trastocando paulatinamente las caras; de tal manera que, mientras en un momento se juntaban quedando la cabeza de una hacia el occidente o hacia abajo, la otra pasaría hacia el oriente o hacia arriba, y a la inversa en el siguiente paso; así, hasta la caída de la flor o de la escupa lanzada al aire. En ese momento se paralizarían el baile, la acción, el trabajo. Entonces, de acuerdo para dónde quedasen mirando las caras, en el primer caso, o para dónde quedase la cabeza, en el segundo, así quedaría ordenado el mundo. Si la blanca quedase mirando, o con la cabeza, hacia el oriente, entonces el mar, la selva, la riqueza, etc. quedarían hacia el oriente; en consecuencia, la tierra, la agricultura, lo civilizado, etc. quedarían hacia el occidente, porque en tal dirección se colocaría la cara o la mirada de la



negra. Pero también podía suceder a la inversa (Mamian, 1990, 41).

De esta forma se comprende que las perdices tenían la propiedad de crear el mundo y reorganizarlo, puesto que eran depositarias de las cualidades esenciales o primordiales, en su oposición dual y en la posibilidad de convertirse en unidad; las perdices chamanes tenían poder puro sin ser contaminado por el tufo de la civilización.

Se comprende la asignación de las cualidades a cada perdiz como oposición y complemento a su vez, por ejemplo: la negra, lo negro, representa el poder, el adentro, el abajo, lo que está debajo, el norte y el occidente o el noroccidente, el mar, el fuego, el oro y la riqueza, la selva, lo oscuro, el peligro, la belleza, lo fantástico, el mundo de los muertos, la vida después de la vida, lo espiritual, los auca o jambos (salvajes: indios y negros), la selva del Pacífico, Tumaco, Barbacoas, lo femenino, lo plano, el infierno, etc. Entre las cualidades de la blanca se encuentran los poderes del afuera, arriba, encima, el sur y el oriente o el suroriental, la tierra, la agricultura, la pampa, lo claro, la luz, la tranquilidad, lo natural-normal, esta vida o mundo de los vivos, lo material, la sociedad-civilización (indios - mestizos - blancos), los Andes, la provincia (Ipiales y Túquerres), lo frío, lo masculino, los cerros, las nubes, el Sol, el cielo y, hasta los santos y mamitas (Mamian, 1990, 44).

Continuando con el mito, se relata que antes de hacer la apuesta y poder obtener el ansiado resultado: el saber o el poder, las perdices habían de ubicarse en el sitio y en el momento adecuado, es decir, en el centro: el centro del espacio y el tiempo, quizá, donde no existen o donde nacen y mueren; es decir, entre el oriente y el occidente, el norte y el sur, el arriba y el abajo, el adentro y el afuera, el día y la noche, quizá también, entre el pasado y el futuro, las largas duraciones y las duraciones fugaces, etc. Mamian (1990, 45) relata que hicieron tres intentos, primero llegaron a Pipalta, luego a Pueblo Viejo y finalmente a Mallama. En Pipalta falló el tiempo, pues las cogió el

cantar de los gallos. En Pueblo Viejo falló el espacio, ya que se habían ubicado muy abajo, muy adentro. En Mallama sí resultó, fueron el momento y el lugar más propicios. Sin embargo, había que hacer una prueba que les permitiera identificar el tiempo - lugar propicio; consistió la prueba en colocar un gallo y una perdiz pelados a dar vueltas sobre una mesa y que, a las tres vueltas, por donde se hundiera, chillando, la perdiz, ése sería el centro. Así lo hicieron y así resultó ser Mallama el centro por donde se hundió la perdiz. Allí fue la competencia, ahí bailaron y organizaron el mundo

En la apuesta, se dice que ganó la perdiz negra, por eso la riqueza y el saber quedaron para abajo, para adentro, para Barbacoas, y la pobreza para la provincia, la sierra, el afuera. Otros dicen que ganó la blanca por lo cual quedó encima, arriba, con todas sus cualidades, que mató a la negra, o la petrificó convirtiéndola en piedra, en cerro: el Gualcalá, en general, no se enfatiza si ganó la una o la otra, sino la posición en que quedaron: quién quedó en posición o mirando para allá y quién quedó en posición o mirando para acá; puesto que cada una representaba o traía consigo la mitad del mundo y de las cosas. La representación del mito de las perdices puede ser observada en la Figura 1.



Figura 1. El mito de las perdices⁵

5 Banco de fotografías de la Asociación de cabildos y/o autoridades tradicionales indígenas del nudo de los Pastos.



La colonización de los mayas

El experto en Biología y Química Harold Santacruz (2009) en sus investigaciones, ha llegado a la conclusión de que una porción del pueblo maya se asentó sobre el territorio que actualmente se conoce como Nariño y norte del Ecuador, hace 500 a. c. El investigador propone que el rey Canek luego de visitar cada uno de los territorios de Chichen Itza se dio cuenta de que su pueblo estaba pasando hambre por la falta de alimentos, las tierras se habían lavado tanto con los cultivos del maíz y del frijol que ya no daban más, tomó la decisión de buscar otra forma de vida, otro lugar donde vivir.

El investigador Santacruz corroboró estas observaciones a través de las investigaciones de Tom Sever del Centro Marshall de Vuelos Espaciales (MSFC), el único arqueólogo de la NASA, que ha estado utilizando satélites para analizar las ruinas mayas; al combinar esa información con descubrimientos convencionales arqueológicos de las excavaciones, mediante los cuales se ha logrado descifrar gran parte de lo que realmente ocurrió. De esta forma, Sever encontró mediante el polen atrapado en antiguas capas de sedimento del lago se han enterado de que: "hace aproximadamente 1.200 años, justo antes de la caída de la civilización maya, el polen de los árboles desapareció casi por completo y fue reemplazado por polen de maleza". Es decir, la región se encontraba deforestada casi en su totalidad, sin los árboles, la erosión había empeorado, llevándose la capa de suelo fértil. La cambiante superficie habría aumentado la temperatura de la región hasta en 6 grados, de acuerdo con simulaciones por computador efectuadas por el científico del clima Bob Oglesby de la NASA: "esas temperaturas más cálidas habrían secado la tierra, haciéndola aún menos propicia para cultivos" (citado por Santacruz, 2009, 23).

Las condiciones climáticas por un lado asolaban al pueblo, y por otra estaban

a merced de sus rivales de Mayapan y Uxmal, aunque estaban unidos por lazos simbólicos existían rivalidades por el poder. Por tales razones el rey Canek envió emisarios a buscar tierras a otros confines, los mejores hombres participaron de esta aventura, quienes visitaron las tierras del sur, allá donde los dos grandes mares se separan por una faja estrecha de tierra, ellos bordearon la costa hacia el sur.

Santacruz (2009, 36) refiere que: "un buen día, los tres veces cinco, los mejores navegantes, se presentaron ante el Rey Canek y le manifestaron haber viajado por el mar cuatro lunas hacia el sur y haber encontrado una Isla pequeña desde donde se divisa la tierra de la abundancia, una tierra nueva con altas montañas y muy lejana de la costa, donde los ríos tienen el metal brillante en sus riberas y abunda la pesca y animales". Esta pequeña isla es la Gorgona desde donde divisaron el Cumbal, el Galeras y el Chiles. Un hombre llamado Ah Tupp Kabal, "el hombre que hace ruido", capitán de la expedición, señor de la guerra, sabio de las aguas, regente de los astros, tomó una piedra y en ella labró la posición de los astros en el día de la llegada, así quedó registrado la llegada del grupo de los tres veces cinco, esto puede ser observado en el petroglifo de Isla Gorgona, el cual persiste en la actualidad.

Santacruz (2009, 41) refiere que: "la isla era un lugar donde abundaba el agua, había frutos para comer y mucha pesca se maravillaron de encontrar unos peces tan grandes como las cinco canoas en la que viajaban (ballenas). Ellas eran las reinas del mar y no hacían daño, por eso se señaló la piedra con el ojo del pez grande. Durante su permanencia en la Isla visitaron las regiones de la salida del Río Iscuandé, Patía y de la Isla del Gallo, recogieron el metal brillante, se aprovisionaron de pesca y caza para continuar el viaje al sur, buscando siempre el lugar de entrada hacia la zona de las tres altas montañas (Galeras, Cumbal y Chiles) que se divisan con claridad desde la Isla".



Ah Tupp Kabal, “el hombre que hace ruido” informó al rey Canek con pruebas en las manos, el oro recogido, la comida y algunas especies de animales sobre las bondades de la tierra de la abundancia, ante lo cual el rey envió algunas expediciones más y luego, se llevó a la princesa Sac-Nicté para desposarla en las tierras prosperas, el investigador informa que la primera etapa de conquista de las zonas se realizó entre los ríos San Juan y Esmeraldas y se inicia en el **año 600 a. c.** El primer grupo se asentó en la zona continental, pero establecieron en la Isla la Tolita su centro ceremonial. Los orfebres se dedicaron a realizar las diademas reales los pectorales para el Rey Canek, las mujeres y algunos hombres salían a buscar el aluvión, los ceramistas se dedicaron a amasar las arcillas y producir infinidad de vasijas, ollas, platos (Santa-cruz, 2009, 48).

Al transcurrir del tiempo, los primeros pobladores mayas siguiendo las instrucciones del Rey Canek, Santacruz (2009, 78) afirma que: “ingresaron a la zona del piedemonte del Pacífico nariñense, lo hicieron en forma ordenada, y secuencial, un pequeño grupo de cazadores exploradores inspeccionaba el área, volvía a la Tolita y regresaba con un grupo de hombres y mujeres pobladores, los nuevos asentamientos eran trashuman-tes dado que la flora era aún escasa y la fauna también, por lo que tenían que estar movilizándose de un lugar a otro en periodos de cada cinco años, es la historia de cómo aparecieron los primeros pueblos de lo que se conoce como Los Iscuandé, Barbacoas zona donde abundó el oro y donde permanecieron muchos, los Ber-ruecos, los Patianos, los Tambeños, los Awa, los Yascual, Taquerres, los Cumbal, los Sapuies, los Imues”.

De las diferentes olas migratorias ve-nidas con los Mayas a estos territorios, se aprecia la influencia de los ceramistas, curanderos y escribanos (Petroglifos) dio origen al desarrollo de la cerámica de La Tolita que se caracteriza por el uso de una

arcilla grisácea y arenosa, con la que se elaboraron cántaros, jarros, vasos trípodes y ralladores de yuca. Las figurillas, abundantes y muy cuidadosamente elaboradas, muestran un notable realismo. Casi todas llevan narigueras, orejeras y otros adornos corporales, herencia de la cultura Maya. Destacan también las representaciones de seres míticos, tales como individuos mitad humanos y mitad animal. Otro objeto notable son los incensarios, algunos de gran tamaño y muy semejantes a los que se encuentran en Mesoamérica. El trabajo de la piedra fue consagrado a la manufactura de petroglifos y manos de moler, hachas y cinceles, aunque también resalta el trabajo de piedras semipreciosas (esmeraldas, cuarzo, ágatas y turquesas), las que se engastaban en joyas de oro y plata. Los orfebres de La Tolita fueron los primeros en el mundo en trabajar el platino.

A pesar de que hay referencias de posibles migraciones incaicas y mayas hacia el nudo de los pastos, no pueden ser descartados ni aprobados totalmente, por cuanto son hipótesis desprendidas de “coincidencias toponímicas y rasgos “religiosos” homólogos” Granda (2010.19). Sin embargo, se puede asegurar que el hombre andino tuvo contacto con los habitantes del pie de monte amazónico, de tal forma que este se deja entrever hasta la actualidad en algunos indígenas conocedores de la naturaleza, la fitoterapia andina y amazónica y algunos rituales como la antropofagia.

Es importante contrastar las teorías puesto que en la reconstrucción de la historia de los pueblos deben ser tomadas en cuenta todas las observaciones, de esta forma entre las conclusiones de Anónimo (1985) se declara que: el tejido diagonal es encontrado en Nariño, al contrario del resto del país para el cual esta técnica es desconocida, pero que para los Incas era una técnica muy conocida. De esta forma es relevante revisar las investigaciones que se relacionen con el tejido, la dualidad, cosmovisión y sabiduría ancestral de los pueblos andinos.

Antecedentes

El pensamiento dual se ha desarrollado en la mayoría de las culturas, en los Andes es considerada como complementariedad, como lo manifiesta. Guzmán (2010) “el principio de la dualidad en la sociedad mapuche los fundadores cósmicos establecieron la dualidad de las cosas. Los contrarios no son antagónicos sino complementarios”. La dualidad siempre está presente desde lo mínimo a lo máximo al igual que la simbología.

En el Perú aparece la tesis de pregrado, titulada: *Textiles Inca* en el contexto de la Capa Cocha función y significado realizada en el año 2005 por Isabel Martínez en la Universidad Nacional de San Antonio de Abad, una de las principales conclusiones del trabajo es que los textiles fueron y siguen siendo, un elemento importante en la mayoría de las culturas, cumplen con diversas funciones, entre las cuales la más importante es la de indumentaria y el abrigo. Sin embargo, también fueron un vehículo para transmitir ideas, memorias, mensajes. Los textiles en el mundo andino no fueron una excepción. Desde épocas tempranas, como en la de Chavín, tenemos el testimonio de las grandes telas que pudieron servir como soporte para transmitir la creciente religión a lo largo de los Andes, llegando incluso hasta la costa sur peruana (Cordy Collins, 1977).

Posteriormente, están los finísimos mantos funerarios de la cultura Paracas que fueron expresamente hechos para acompañar al difunto en su otra vida, siendo una forma de comunicación para defender y definir la identidad de un grupo, como sucede actualmente en muchas partes de los Andes (Scheville, 1986, 2).

A través del tejido, se puede penetrar en diversas esferas de una cultura: la tecnología, la agricultura, el rito, el tributo, el lenguaje, el arte y la identidad del individuo (Schoeser, 2003, 7).

Por otra parte, algunos textiles tuvieron un significado particular en un contexto determinado, sea este de tipo social o ritual. En este trabajo queremos buscar el significado particular de los textiles hallados en un espacio y tiempo determinados: la cultura inca. Los textiles tuvieron un importante rol dentro de la sociedad inca: fueron bienes de prestigio que estaban involucrados en las esferas política, económica, social y religiosa. Los españoles relatan que había colcas o depósitos en todo el Tahuantinsuyu que estaban colmados de textiles, entre otras cosas. Fueron el principal regalo de carácter diplomático de parte del Inca hacia los curacas y personas importantes que buscaba retribuir por los favores concedidos o para formar alianzas. Fueron una de las ofrendas que más apreciaban las deidades.

La dualidad andina es el principio generador y estructurador de los pueblos ancestrales de la Altiplanicie Americana, tal es el caso del pueblo indígena de los Pastos y de su comunidad constitutiva de Cumbal donde su cosmovisión y estructura mental, psicológica se encuentra relacionada con la dualidad o paridad andina, la cual no resulta ajeno de que su diario que hacer se encuentra centrado en este principio que permite una visión general e integral de su mundo, por lo cual está dentro del arte y oficio de tejido está inmerso dentro del tejido andino en todo su proceso.

El entretejido de la sabiduría indígena

El origen del pueblo Pasto se encuentra entre el mito y la leyenda, pero es necesario destacar que es el desarrollo del arte el que da cuenta de los aprendizajes trasladados de los ancestros hasta la época actual. Teniendo en cuenta que “arte” es desempeñar cualquier actividad humana con perseverancia, esmero y dedicación dentro de un conjunto de reglas específicas para llevarla a cabo de forma óptima; siendo así, el tejido en guanga puede ser



catalogado como un arte milenario que ha sido transmitido de generación en generación mediante la tradición oral.

Son varios los aprendizajes que a través del tejido, los padres y madres han pretendido inculcar en sus descendientes, entre ellos se encuentran: el contacto y el equilibrio con la naturaleza, la simbología de la guanga, la dualidad, las relaciones sociales y la jerarquía, iconografía y simbología.

El contacto y el equilibrio con la naturaleza

Todo el proceso de la elaboración de un tejido que va desde trasquilar a la oveja, actividad que los comuneros de forma jovial dicen: “vamos a bajarle la ruana a la oveja”, de esta manera “tizar, hilar, retorcer, enjabonar y lavar las madejas, secarlas, teñirlas con pigmentos naturales, urdir, tejer, teguacar y cardar la cobija o ruana son actividades que fueron realizadas por otros hombres y mujeres aproximadamente hace más de 2.500 años en esta zona geográfica donde no se encuentran registros más antiguos de actividad humana” Molina (1989, 37).

Para quienes realizan este oficio el proceso del tejido requiere de elementos que se pueden tomar de la naturaleza, así mismo los tejidos son elementos biodegradables que retornan al ciclo natural sin causar perjuicios al medio ambiente. De esta forma, el ciclo de vida de un tejido también se relaciona con el de un ser humano, y lo ubica en su dimensión físico corporal como un ente finito, lo relaciona de forma directa con la muerte, los caciques eran enterrados con todas sus pertenencias bajo la creencia de regresar de la muerte y poder disfrutar de lo que una vez se obtuvo.

Las comunidades indígenas definen la identidad cultural como la esencia material y espiritual llena de sabiduría, conocimientos y expresiones autóctonas

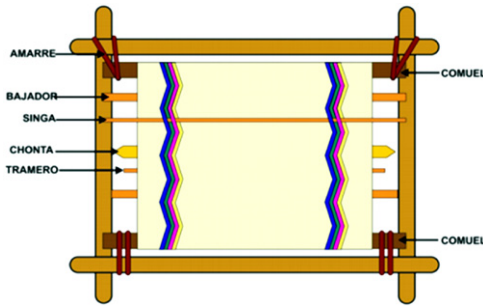
de los pueblos, los cuales se constituyen como referencias de los valores ancestrales del pasado milenario y se ha conservado en el tejido el cual es uno de los pilares de la cultura auténtica de la comunidad indígena de los Pastos, la cual tiene devenir histórico, existe en el presente y se prolongará en el tiempo mientras la trasmisión de la sabiduría se continúe y se extienda a otras personas.

Los comuneros tienen por dicho: “nosotros sabemos que nuestros mayores van delante construyendo la vida, ellos no están atrás, nosotros vamos tras ellos recogiendo el camino que describe el sendero que nos dejan”⁶ lo ratifica Ruano (2008, 37). “resulta interesante recuperar el pasado indígena, porque ahí está su herencia como pueblo, no obstante, para el indígena el pasado también está aquí hoy, impregnando maneras de relación ancestral” cada pueblo indígena tiene su propia historia, su esencia y origen, que se encuentra en el territorio, en la memoria de los taitas, sabedores y chamanes, se reproduce por tradición oral de padres a hijos buscando ordenar el pensamiento para tejer y labrar a cordel el futuro, sin desligarse del vientre de la madre tierra, para conservar la cultura milenaria y la identidad del ser.

La guanga

El arte del tejido toma gran relevancia en la cultura Pasto, ya que hace parte del conocimiento y saberes milenarios, en cada hebra, diseño y color se plasma el pensamiento, la historia y cosmovisión, la guanga un instrumento de madera que nace en los andes, simboliza los cuatro costados del mundo, los elementos que dan vida y permiten la existencia, cada elemento que conforma la guanga (tejar) tiene un significado y potencializa los saberes. Se observa en la siguiente gráfica.

⁶ Memoria, Congreso de Autoridades Indígenas de Colombia. Resguardo de Pastas Aldana. 1993



La guanga⁷

Los antepasados consideraban la guanga como el símbolo legítimo de la pachamama que representa las cuatro direcciones (cuatro puntos o rumbos iluminados por la unidad de la luz). A la vez simboliza los cuatro elementos: Fuego (Este), Agua (Oeste), Tierra (Sur) y Aire (Norte). Este sencillo instrumento permite sistematizar la grafía del pensamiento andino donde se guarda la memoria, la simbología y geometría natural que permite recrear la gramática que se encuentra en los lugares sagrados y que ha sido plasmada en piedras, cerámica y el textil. En palabras del Taita Luis Cuaspu⁸ “Los Pastos virtuosos orfebres y ceramistas plasmaron en arcillas y tejidos toda la sutileza de su espíritu describiendo todo el misterio natural, humano y espiritual, que expresa su pensamiento del entorno natural. Utilizando como materia prima la lana de oveja y llama, desarrollaron complejas técnicas de urdimbres y tramas, los diseños textiles recogidos del territorio y expresados en la tradición oral de los taitas y mayores que comunican la cultura como elemento de conservación de su identidad”.

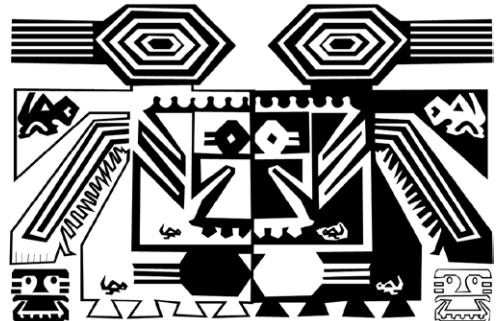
El tejido y la dualidad

la dualidad está inmersa dentro de la relación hombre y universo, conocido

como *runa-pacha*, así como lo planteaba Aristóteles en el mundo greco romano donde hacía alusión que el hombre desea conocer y saber citado por Mamian (2012).

Todo el territorio de los Andes están estrechamente ligados a la dualidad, como el principio básico y fundamental presente tanto en la cosmovisión general como en la particular de cada uno de los pueblos ubicados en el mundo de las montañas llamadas *Urkukuna*, en sí esa dualidad hace parte del tejido milenario y de la estructura mental y psicológica de la cultura andina lo manifiesta Taita Ramiro Estacio⁹ “unidad y dualidad están así íntimamente entrelazadas, indicando la primera el *Reino de lo Absoluto*, y la segunda su expresión aparente y relativa. La dualidad expresa la existencia en sus múltiples formas, entretejidas, por así decirlo, en los pares de opuestos, que constituyen el sello que marca el mundo de los efectos y la Ley que gobierna toda manifestación”.

El Runa o ser humano es un ser dualístico, por ello en el tejido, guanga y runa es un todo, dentro del mundo mágico y espiritual, acompañado de la música y la danza en el tiempo y el espacio como se observa en la siguiente imagen.



La dualidad¹⁰

7 Archivo personal Taita Ramiro Estacio. Ex senador de la Republica de Colombia. (2007-2011)

8 Taita Luis Cuaspu. Ex Gobernador del Resguardo de Cumbal. (2012)

9 Taita Ramiro Estacio, ex senador de la República de Colombia (2007 - 2011), representante Consejo Mayor de Educación, Pueblo Pasto.

10 Archivo personal del exsenador Ramiro Estacio



Dentro de la cultura Pasto se resalta que el hombre indígena, es 100% materia y por tanto 100% espíritu. Se considera que solamente se aprende por medio del discernimiento a unificar los dos aspectos de nuestra visión exterior por medio del ojo simple de nuestra conciencia interna, llegamos al conocimiento de la realidad, que es conocimiento de la Unidad, del todo, de esta forma la dualidad se pierde en la unificación.

La dualidad se manifiesta en casi todos los órganos, en los dos lados, derecho e izquierdo, cósmicamente corresponden a los dos principios de la energía y de la materia, de la esencia y de la sustancia. Los aspectos masculino y femenino de la divinidad, que como dioses y diosas se encuentran prácticamente en todas las religiones.

Así el mundo andino Pasto desde la explicación de la ley natural, ley de origen y derecho mayor, cuya esencia es el mito de las dos perdices o aves poderosas, *willkilluthukuna*, se constituye en tejido mágico, dentro de la generación de un mundo especial.

Entonces, el principio de vida es el padre y la madre, y el padre-madre del universo y de todos los seres. Algunas religiones dan más importancia a uno o a otro de estos dos aspectos, los cuales en realidad son complementarios e inseparables de la única realidad. En Sur América dada la diversidad de poblaciones y culturas que existieron y siguen existiendo se encuentran manifestaciones de la cosmovisión dual, ejemplo de ello es uno de los grandes imperios del mundo, como lo fue el imperio de los Incas, conocido con el nombre del imperio del sol o Inti, tampoco fue ajeno al principio de la dualidad.

Las investigaciones Martínez (2005,12) acerca de la sociedad Inca afirman que “la población del Tahuantinsuyo estuvo organizada por la dualidad, las crónicas españolas dicen que la dualidad andina consistió en dividir en dos el ayllu y etnias,

las ciudades y el Tahuantinsuyo, es decir que cada *ayllu* tenía dos partes gobernadas por dos *curacas hanan (arriba) hurin (abajo)*”. Reflexión que permite pensar en la organización tan particular y especial que no se es ajena en el territorio de los Pastos, el tejido es una representación de la relación dual dada y existe entre los dos *cumueles* en la guanga o el caso de los dos *callos* en la ruana.

Así mismo el territorio ancestral de los Pasto se encuentra organizado con base a la dualidad andina que parte del origen de las aves madres o perdices llamadas *Lluthukuna* cuyo centro del territorio o cordón umbilical es el río sagrado Pastaran, actualmente conocido como Guaitara. Cada una de las perdices puso una hebra de la esencia que poseía combinando tanto hebras negras, como hebras blancas para formar el parado, organización especial que se determina en el *kusko, kuzo, churo, pupo, ombligo*, el dualismo se presentó en el ordenamiento del Cusco, el cual también estaba dividido en dos y a su vez esas parte divididas en dos cada parte representaba a una parte de los cuatro suyos que hacían el Tahuantinsuyo. El poder también estuvo dividido en dos, así cada *ayllu* tenía dos Curacas: el Curaca *hanan* gobernaba una mitad y el otro *hurin* la otra parte.

En el pueblo Pasto, nos relata Santa-cruz (2009, 17) que: “la dialéctica de la lógica del dual de los Andes, se puede reconocer cómo el territorio de los Pastos se constituye en la síntesis, mediación o producto de la oposición y unidad de las cualidades del adentro y el afuera, el arriba y el abajo”, esto puede ser en los elementos como el fuego y el agua, en sus expresiones físico-ecológicas como el clima, la temperatura, la precipitación, los vientos, etc. La dualidad no es una división al contrario son energías que se complementan, por ejemplo siendo que los cerros, montañas y volcanes las zonas más altas las cuales están más cerca del cielo, así mismo el fuego está en lo alto y en medio del hielo.



Es también desde esta caracterización desde la que la representación como “nudo” adquiere sin igual sentido. Calero (citado por Guerrero, 1998, 40) afirma: “en este trasfondo esencial puede dimensionarse aquel abrupto muro de tierras altas y volcánicas, entre la llanura baja del Pacífico y la selva amazónica, con una extensión aproximada de 5.000 km². Medio ambiente que tiene como epicentro el Nudo de los Pastos, donde se juntan las dos cordilleras paralelas que forman la espina dorsal del sistema montañoso colombiano y ecuatoriano. Paisaje quebrado, de unos 50 a 60 km de ancho, de cimas altas, faldas empinadas, cañones de ríos profundos y de valles interandinos bien irrigados. Tierras altas que se asientan o descansan sobre las selvas-llanuras del Pacífico y Amazonas, a cuyos sistemas fluviales (Patía y Amazonas) vierten sus aguas.

La misma concepción del tiempo guarda una relación de tejido relacionado con la dualidad, donde tiempo y espacio son un matrimonio inseparable, así lo es el *piruro* y el *sicce* quienes determinan tiempo espacio, ritmo, velocidad y centro *ochawpi*.

A diferencia de la actualidad donde se concibe un tiempo lineal no repetitivo y un espacio religioso visto en tres niveles claramente diferenciados a los que podemos acceder dependiendo de los actos y normas de convivencia – las sociedades pre hispánicas desarrolladas hasta el siglo XVI concebían un tiempo cíclico y repetitivo – según los cronistas cada *pachacuti* ocurría un cambio brusco en los tiempos – y un espacio básicamente dual, en el mundo andino en que se vive y recrea la cultura de montaña, se debe de considerar que existe un alto grado de sincretismo, fenómeno que aparece después de la llegada de Colón de la cual resulta una mezcla cultural de los andes con lo europeo y lo afro, sin embargo se tiene conocimiento de la influencia y llegada de otros pueblos nómadas y expertos navegantes antes de 1492 (Wuthenau, 1995).

Lamentablemente, las crónicas referentes a los últimos años del desarrollo de autonomía andina, presentan la cosmogonía andina bajo las tradiciones y creencias de la religión católica. Por ello es importante que se analicen cuidadosamente las crónicas para emitir un juicio sobre el tema, siendo lo más recomendable analizar los mitos y leyendas para entender esta dualidad. Se comprende a la dualidad andina como la imagen de alguien reflejada en un espejo, la oposición, la parte contraria pero a la vez complementaria del individuo que en principio es varón o masculino. A partir de ella es que surgen la tripartición y la cuadratura el aspecto político, religioso, geográfico y cultural.

Todo ello conlleva a referir el tejido como un esquema madre para tener visión y percepción de que todo está unido y ligado entre sí, como cacique y chaman, dentro de la parte de organización social ancestral de los Pastos, o como lo representaba la relación de hombre y mujer *kary-warmy*, lo cual guarda relación de tejido ritual y compromiso en elementos como cobija y ruana.

En el tejido andino de los Pastos, el arte y labor de la gente de Cumbal, se puede aludir que en una época remota, se pudo representar dentro de la geometría andina y sagrada los dioses Pasto y del cual únicamente se tiene referencia es *Kan* o la serpiente voladora, como lo describe en su obra Harol Alvear Silvio, denominada mitos y cultos del reino de Quito relación dual entre tierra *Allpa* y *Cielo- Hawa Pacha*.

En el aspecto religioso, la dualidad presenta a los dioses masculinos con sus dobles de características femeninas diferenciadas. Un claro ejemplo de este esquema es la existencia de *Wiracocha*. Existe una pareja de wiracochas llamados Imaymana Wiracocha y TocapuWiracocha que bajaron a la tierra y otra pareja llamada TicsiWiracocha y CayllaWiracocha relacionados con el cielo y manifestados a través de las águilas y halcones.



El tejido andino Pasto es el conjunto ligado entre líneas horizontales y verticales, las mamas la llaman trama, según lo que se desee realizar irá de por sí, en números pares, no ajeno a lo de los Incas que emplearon las líneas imaginarias sagradas siempre en relación con ese pensamiento filosófico de la madre tierra, como lo dijera Masaquiza, citado por (Guerrero, 1998, 35): “solo conservando y manteniendo nuestra identidad cultural y espiritual podremos utilizar de una manera justa todos los recursos del medio natural”.

Situación que enraíza el sentir del hombre andino en relación con la pacha mama o madre naturaleza, como también de la misma madre tierra, tierra productiva, tierra de origen, tierra nutritiva o *Allpa mama*, inclusive, los ciclos temporales o *pachacutis* tienen un marco dual pues se presentan como positivos y negativos luego de cambios violentos, por todo ello no es raro decir que los curacas, los jefes militares y demás autoridades tenían un doble y contrario como complemento.

Hoy, quinientos años después, todavía se pueden percibir – aunque mezcladas con tradiciones cristianas – este tipo de percepciones entre los pobladores andinos que aún no han sido absorbidos por la cultura occidental, dentro de la memoria ancestral se encuentra un ordenador filosófico y transcendental llamado cruz del sur o *chakana*, es un prototipo para mirar un tejido ordenador en base a un elemento básico de autoridad como lo es la ruana.

Manifiesta el taita Alberto Estrada¹¹: “que la autoridad, se identifica por su identidad, y siempre tiene que llevarla, llevar siempre su ruana. Más aun cuando toca hacer cama para el castigo”.

Es evidente lo que manifiesta el Taita, ya que en varias comunidades de los

Pastos, para castigar algún comunero, se tiende las ruanas en forma de cruz cuadrada, se pone boca abajo y se lo fuetea. Donde se identifica una muestra de relación entre ruana-autoridad y *chakana-ruwana-apuk-chakana*, lo cual tiene diferentes significados, logrando muchas aproximaciones desde las experiencias de cada uno. Casi escuchando que caminar la vida es también recrear la memoria histórica desde la experiencia propia, sintiendo, despertando el conocimiento y aplicándolo a la cotidianidad.

Los antepasados enseñaban el arte del tejido practicándolo directamente y desde temprana edad. El tejer denominado *awanañan* se sigue encontrando saberes o *yachay* que permite tener visión de la *chakana* y el tejido ancestral espiritual. La *chakana* es el planeamiento y el ciclo del calendario agropecuario. Arte u oficio muy respetado según la enseñanza autóctona del pueblo Pasto, que se lo puede mirar en el siguiente texto: “*Mientras la boca habla y explica, las manos practican; mientras el oído escucha, las manos hacen; mientras los ojos observan, el cerebro reflexiona y pregunta asuyachay. De esta manera se aprende a tejer, a interpretar música, tinturar, coser*”.

El tejido en relación a la jerarquía social

Se encuentra que para los pueblos precolombinos, los textiles fueron símbolo de status social, dote matrimonial, tributo para los caciques, premios para los vasallos esforzados en la guerra y en los juegos rituales, ofrendas para sus dioses, objeto de intercambio comercial; se usaron como indumentaria y en las viviendas para recubrir y adornar techos, puertas y pisos. Los textiles fueron el regalo preferido en todos los momentos de crisis del ciclo vital, pero la muerte tuvo una relación más íntima con el tejido, pues con ellos amortajaban a los muertos (Cortez, 1999, 12).

11 Alberto Estrada exgobernador del cabildo indígena del Gran Cumbal.

En las culturas andinas se encuentra la relación entre tejido, posición social y color. Por lo cual el color variado y fuerte hace relación a los rangos sociales más fuertes, muy característico en las culturas amerindias como: Incas, Mayas y Aztecas. Con el redescubrimiento de América, Cieza De Leon citó por (Guerrero, 1998). Refiere en relación con la vestimenta de los indígenas Pastos: “su traje es que andan las mujeres vestidas con una manta angosta a manera de costal, en que se cubren de los pechos hasta la rodilla; y otra manta pequeña encima, que viene a caer sobre la larga, y todas las más son hechas de hierbas y de cortezas de árboles, y algunas de algodón. Los indios se cubren con una manta asimismo larga, que tendrá tres o cuatro varas, con la cual se dan una vuelta por cintura y otra por la garganta, y echan el ramal que sobra por encima de la cabeza, y en las partes deshonestas traen maures pequeños” (Guerrero, 1998, 54).

Iconografía y Simbología

Los vestigios textiles son importantes para una interpretación histórica cultural, pero hasta el momento, pocos son los textiles que han llegado hasta nuestros museos y casi ninguno ha sido encontrado por arqueólogos. Sin embargo, los textiles y también las huellas o impresiones dejadas sobre arcilla o cerámica y las sales de cobre que han reemplazado las fibras, son evidencias valiosas que nos enseñan sobre la tecnología, costumbres y desarrollo de pueblos desaparecidos.

Las condiciones del medio ambiente, también han influido en que la historia del textil andino esté reducida a pocas evidencias en el territorio colombiano. Sólo algunas veces se encuentran las condiciones climáticas adecuadas para la conservación de este material orgánico que es afectado por la descomposición física y química.

En las culturas andinas no existió una lengua escrita; los textiles son una posibili-

dad más para deducir su historia. Analizando la procedencia, iconografía, el material del cual están hechos, la preparación de la fibra, el tipo de hilado, la torsión de los hilos, el urdido, la estructura del tejido, los terminados, las formas, se pueden llegar a establecer las herramientas y tecnología para su realización, su uso y función.



Figura 4. La Danza del tejido del pueblo Pasto¹²

En el recorrido de la simbología de los Pastos, encontramos vestigios de lo que fue esa escritura y comunicación iconográfica de la cultura ancestral y milenaria. Para ello es necesario remontarse a sus orígenes como lo es el arte rupestre y analizar las formas más significativas, caracterizadas por ser en su mayoría geométricas.

El investigador Harold Santacruz (2009, 12) realiza los siguientes aportes: las quebradas o riachuelos, las representan por pequeños círculos unidos a una línea de flujo que muchas veces desaparece —similar al esquema que se utiliza para el espermatozoide—. Estas nacientes se encuentran siempre en la posición geográfica que corresponde a las partes altas de las cordilleras, depresiones y acantilados. Las espirales representan la energía. Si los espirales se encuentran en diagramas que representan cuerpos costeros, indican

¹² Banco de fotografías de la Asociación de cabildos y/o autoridades tradicionales indígenas del nudo de los Pastos.

el potencial de mareas o del oleaje, que proporciona la energía para adentrarse aguas arriba navegación restringida. Si el espiral se encuentra sobre un petroglifo en una isla, indica el potencial hidrodinámico del oleaje que ocasiona el arrastre hacia una dirección privilegiada. Si el espiral está unido a otro más pequeño, puede referirse a la diferencia en la observación de los cuerpos celestes.



Figura 5. Petroglifo de los Machines¹³.

Las líneas curvas, onduladas, indican flujos de agua discurriendo hacia regiones de menor potencial hidrostático. Corrientes en diferentes sentidos. Las líneas de flujo con forma sinusoidal representan aguas oceánicas, o bien, aguas de estuarios sometidas al vaivén de la marea o de un oleaje severo, las estrellas de ocho puntas simbolizan el Astro rey, el planeta regente de los Pastos, el Sol como se observa en la figura 6.

Los dibujos en forma de dos V unidas por el vértice o formando un 8 simbolizan al hombre, en el Sol de los Pastos habla de las diferentes edades del hombre, de los diferentes estados. El ombligo representa (si estaba resaltado) a la zona central de un plato, también significaba el 4; en cambio sí estaba representado por el falo o un punto o raya significaba la unidad, el poder de creación.



Figura 6. Petroglifo Piedrancha-vereda Pueblo Viejo¹⁴.

Santacruz (2009, 6) afirma que: “dentro de los aspectos simbólicos referentes a la relación del hombre con la tierra (pacha mama), el agua está implicada con la vivencia del germen, lactancia y regeneración del hombre. Ella es la diosa de la fertilidad, su culto ya estrechamente unido al de la fecundidad; en realidad su culto se funde con el culto al cielo”. En la cosmovisión Pasto, la luna y la tierra vendrían a ser unidades cosmogónicas más poderosas que el sol. Esto se debe a que, según la concepción indígena, están en relación “directa” con la vida cotidiana del hombre.

Se ha llegado a comprender que el hombre al dibujar algo trata de transmitir un mensaje, y cuando más profunda es la motivación que empuja al creador plástico para la realización de la figura, tanto más expresiva y comunicativa es la forma que sale de sus manos, por lo tanto respecto a los sellos podemos afirmar que quien los elaboró, lo hizo motivado por el afán de transmitir un mensaje. Al igual como se sucede con la grafía que se encuentra en los tejidos elaborados en guanga. Puede ser este ideográfico: una escritura, como algunos autores lo han postulado.

13 antacruz, Harold. (2009). El origen del Pueblo Pasto. Recuperado de <http://www.rupestreweb.info/Pastos.html> [12 de agosto de 2012]

14 Colección fotos municipio Mallama, Santacruz, Harold. (2009). El origen del Pueblo Pasto. Recuperado de <http://www.rupestreweb.info/Pastos.html> [12 de agosto de 2012]



Petroglifo Sapuyes.¹⁵

Puede ser el mensaje de un shamán como lo supone Field (1974), pueden ser símbolos de clanes o de tótems para repetirlos gráficamente sobre el cuerpo de las personas a fin de que se puedan distinguir entre sí o para poderlos portar en las diferentes vestimentas. No tenemos elementos suficientes que nos permitan apoyar con preferencia la una o la otra hipótesis.

Dentro de la geometría sagrada que se encuentra en el tejido en guanga y todo su proceso, son comunes el sol, la luna, la tierra. Lo que conlleva a pensar que los ancestros de los Pastos ofrecían rituales a sus dioses tutelares y a su vez poseían una visión abstracta de los mismos, plasmados desde la geometría madre. Los *oglala* creen que el círculo es sagrado, pues el gran espíritu hizo que todas las cosas en la naturaleza fueran redondas, excepto la piedra. La piedra es un implemento de destrucción.

El Instituto Otavaleño de Antropología explica que el sol y el cielo, la tierra y la luna son redondos como discos, aunque el cielo es profundo como un tazón. Todo lo que respira es redondo, como el tallo de una planta. Puesto que el gran espíritu ha hecho que todo sea redondo, la huma-

nidad debe ver en el círculo algo sagrado, pues, es el símbolo del límite del mundo y por lo tanto de los cuatro vientos que por él corren. Consecuentemente, es también el símbolo del año. El día, la noche y la luna van en círculo por el cielo. Por lo tanto el círculo es el símbolo de las divisiones del tiempo en general.

Por esta razón los *oglala* hacen sus tipis redondos, el campamento circular y en todas las reuniones se sienten en círculo. El círculo es también el símbolo del tipi y del abrigo. Si se hace un círculo a manera de ornamento y no se lo divide de ninguna forma, deberá ser entendido como el símbolo del mundo y del tiempo, la entrega de venados y otros animales de monte era un tributo tradicional de los indígenas a sus caciques, situación que después se orientó a los curanderos y curas. Sin descartar desde luego las ofrendas de tejidos, entre ellos los de guanga, como lo era las ruanas, cobijas, chumbis entre otros, donde la dualidad complementaria de ruana o poncho con cobija, siempre tenía la relación de hombre y mujer en el principio llamado *kary-warmy*. Parece que cada Unidad Cultural de esta área geográfica tenía gente especializada en estas actividades cinegéticas. Posiblemente algunos de estos animales fueron domesticados y utilizados en algún juego o diversión ritual, en el que participarían únicamente los Señores Principales o élite cacical.

La magia fue, para el hombre americano pre científico, la fuerza idealista del supuesto poder de hacer posible o verdadero todo aquello que, incomprendible para su mente espantada por los fenómenos naturales y de acuerdo con su primitivo animismo místico es en realidad todo lo contrario: imposible y falso. Es así que, en aquellos principios evolutivos, el carisma persuasivo de los chamanes impone un pensamiento mágico, como respuesta a los misterios cósmicos, elaborando paulatinamente una mitología con rituales cultísimos, funerarios y agrarios.

¹⁵ Foto Gobernación de Nariño, Santacruz, Harold. (2009). El origen del Pueblo Pasto. Recuperado de <http://www.rupestreweb.info/Pastos.html> [12 de agosto de 2012]



Eduarda (2008, 7) aclara que se encuentra una relación dual entre cacique y su vestimenta, como el símbolo de autoridad, lo cual se complementaba con más accesorios especiales: “entre los signos de autoridad o prestigio que ostentaban los caciques, sobresalían: una vestimenta especial, unas plumas que se ponen en la cabeza a manera de corona, dardos adornados, bastones de mando (que se mantuvo hasta la Colonia – “vara de la real justicia”)”.

Poseían, además, cotos privados de caza y pesca, los cuales estaban vedados, bajo pena de muerte en muchos casos, a los individuos comunes. Tenían una guardia personal que les protegía durante los combates, y en grupo de asesores y consejeros que les ayudaban en el gobierno de la comunidad, se sentaban en un dúo, como distintivo de su rango, mientras el resto de individuos lo hacían en el suelo.

Tres animales principales que, de acuerdo con épocas y culturas eran metáforas cósmicas, poblarán las mitologías: el jaguar, símbolo de la tierra, el agua y el poder; la serpiente como el agua o la tierra y el ave como el cielo son los más adorados. Junto también a un enorme zoológico sagrado, el hombre considerará a estos animales con poderes superiores a los humanos, por lo tanto buscará metamorfosearse con ellos para poseer la autoridad que les atribuye. Por medio de la ilusión creada al ingerir alucinógenos se sentirá simbolizado, sobre todo con el felino, o los concebirá como alter ego, toda esta parafernalia, será la genitora de los diseños visuales; las castas gobernantes las diseñadoras y promotoras de ellos.

Se ha comprobado que las altas culturas amerindias crearon, sobre fundamentos místicos, desarrollos matemáticos, numerológicos (cábala) y geométricos para una estructuración fática de las obras de culto. Así como en el tejido las ruanas y cobijas son una *yupana* o instrumento matemático (Eduarda, 2008, 9).

Al igual que otras culturas de la esfera, De la Torre (2008, 11) refiere que la geometría sagrada en América fue un sistema esotérico de valores mágicos, similar al pitagórico hermético de tan secular vigencia en el “viejo mundo”, que estableció en cada alta cultura una normativa de cánones proporcionales y subyacentes signos de alusión mítico-cósmica y cabalística adivinatoria. Esta geometría regidora fue celosamente guardada en secreto por las castas sacerdotales y mucha de ellas fue trasladada a la cerámica y los tejidos guardando siempre la relación dual, a manera de proporcionalidad, como lo es la relación entre la guanga, la lana y la rueca. De la Torre (2008, 15) dice al respecto: “para este clero, tales normas fueron cerrados sistemas mágico-religiosos, generadores vitales de sagradas formas y de imágenes icónicas metafóricas de connotación cósmica”.

De esta forma se encuentra el verdadero pensamiento estético de los intelectuales precolombinos, estas ideas, plasmadas morfoespacialmente y expresadas plásticamente, se puede suponer que también la música y danza constituyen una semiótica compuesta de ideografías y signos. Este lenguaje pudo haber tenido tres destinatarios: los dioses, los sacerdotes, y en algunos casos, el mismo pueblo, como obra didáctica.

Toda la arquitectura ceremonial participa de esta semiología al igual que la escultura, la pintura, el dibujo, la cerámica, la textilería relacionada con la técnica de tejido en lana y la orfebrería, el cuadrado como unidad fundamental, cuya casualidad es cósmica – metafísica; por una cuadrícula, construida con una medida módulo, mas diagonales que al cruzarse con verticales y horizontales generan puntos clave gnómones que establecen la conducción espacial de la composición.

El rectángulo general (o varios) que se consigue rebatiendo la diagonal de un cuadrado y dentro del cual se encierra la forma, el rectángulo áureo, (o varios) que



se consigue rebatiendo la diagonal de la mitad del lado del cuadrado y dentro del cual se encierra la forma. Se refiere a las estructuras compositivas geométricas detectadas en las obras, pertenecientes a una entidad más compleja y vasta llamada geometría sagrada. Los sistemas morfoproporcionales regulan el espacio y las proporciones de las formas relacionadas con dicho espacio. Tal regulación geométrica, comprobada en obras de todos los géneros, de acuerdo con épocas y culturas, esto se observa en la siguiente imagen.

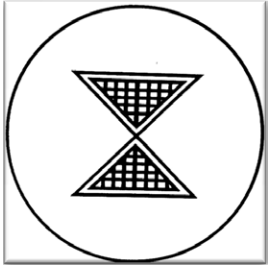


Figura 8. Geometría sagrada¹⁶

Diversidad, educación y cultura dentro del tejido pasto

Los pueblos indígenas son la expresión de la identidad espiritual, social y cultural de las naciones, la trasmisión oral es el medio por el cual se heredan los conocimientos y las tradiciones, el pensamiento indígena gira en torno a un plan para preservar la vida, de todo ser, de vivir en unidad en medio de lo diverso, de lograr la permanencia de los indígenas en el tiempo.

Este pensamiento de lucha y resistencia frente a una sociedad de consumo y el proceso de aculturación, es la manera de hacerle frente a todos los fenómenos que los afectan y tienden a destruirlos como pueblos autónomos y forjadores de una cultura diferente; según Fabre (2005,

43) “estos pueblos están homogeneizándose hacia una cultura estandarizada, propiciada por los poderes generadores de nuevas necesidades de consumo, manejados principalmente por los medios de comunicación que propenden por el detrimento cultural de las etnias y no dan lugar al derecho a la diversidad”.

Reconstruir con nuevas formas de vida no escritas en libros, sino en la memoria de la comunidad, en la historia oral de los mayores, en sus formas de vida que son realidades desde sus conceptos, perspectiva y permanencia, quienes han fortalecido sus propios procesos de vida y progreso, con una visión y pensamiento propio en la planeación, desarrollo y bienestar de las comunidades. Lo ratifica Gimeno (1996) “la búsqueda de la igualdad es la lucha porque algunas de las diferencias entre los seres humanos...no se conviertan en murallas para el imposible ejercicio de la libertad de los menos dotados en esa sociedad democrática”.

El conocimiento de la diversidad humana la sitúa como una especie única e irrepetible, los seres humanos no han permanecido invariables en el tiempo, la cultura ha sido un determinante para el desarrollo y evolución, la cual tiene que ver con la información que el ser humano obtiene como miembro de una sociedad en la cual interactúa, desde el mismo momento de su nacimiento y a lo largo de toda su vida, a través de ella se discierne los valores y se toman decisiones, en la cuales se incluye: el conocimiento, el arte, la moral, el derecho y todas las capacidades que adquiere el individuo y conforman su personalidad en otras palabras, Francás Portí (1992) afirma que: “la cultura no se hereda a través de los genes, se adquiere mediante el aprendizaje a partir de otros seres humanos”, de esta forma es la relación con las otras personas quienes proporcionan al hombre la capacidad de aprender de los demás, reflexionar sobre sí mismo y su relación con otros, reconocerse como un proyecto inacabado, tener conciencia de su individualidad y a

16 Santacruz, Harold. (2009). El origen del Pueblo Pasto. Recuperado de <http://www.rupestreweb.info/Pastos.html> [12 de agosto de 2012]



la vez de ser miembro de un grupo, de sus potencialidades, posibilita la realización basada en el respeto y reconocimiento del otro como un ser distinto

Asumir la diversidad como relación significa aceptar la inter y multiculturalidad como un nuevo paradigma de organización social en donde conceptos como la responsabilidad social, ciudadanía activa, participación ciudadana se definen y vigorizan, lo ratifica Gimeno (1996) “la diversidad alude a la circunstancia de ser distinto y diferente, pero también a la de ser desigual, lo que no solo se manifiesta en una forma de ser variada, sino de poder ser, de tener posibilidades de ser y de participar en los bienes sociales, económicos y culturales”.

Una de las manifestaciones más severas de la negación de la diversidad ha sido la discriminación con la violación de derechos, hoy en día en un mundo caracterizado por la globalización parece inevitable incorporar el reconocimiento de la diversidad como un componente central de la democracia, de la ciudadanía y los derechos humanos, la multiculturalidad como modelo de organización social afirma la posibilidad de convivir armoniosamente en sociedad entre aquellos grupos o comunidades étnicas que sean cultural, religiosa, o lingüísticamente diferentes. Manifestándose por la multiplicidad del lenguaje, creencias religiosas, prácticas del manejo de la tierra, el arte, la música, la estructura social, etc. implicando por un lado la preservación y promoción de culturas ya existentes y por otro la apertura a otras. Entender la diversidad supone la puesta en marcha de un modo de vida personal y de reflexión basado en principios éticos y morales como una fuente de enriquecimiento y desarrollo. “Donde hay variación y diversidad existe la riqueza; mientras donde no hay nada más que uniformidad o igualdad, la vida se empobrece. La diversidad humana es muy amplia y se concreta, por tanto en infinidad de aspectos de tipo social y cultural” (Álvarez Pérez y otros, 1998).

Según Sánchez (2005, 58) “las etnias necesitan un marco social y político que acerque al fortalecimiento de sus modos de vida, con base a su reconocimiento y aceptación”. Sobre esto se puede construir fundamentos para la equidad, donde la cultura y su diversidad puedan potenciarse. De ahí que la atención educativa a un grupo étnico en el presente requiere de nuevas redes de construcción del conocimiento que impliquen nuevas relaciones de lectura y aprendizaje.

Si se piensa en la escuela como unidad de cambio, se debe tener en cuenta los rasgos culturales que en ella predominan, para analizar las formas de interacción y propiciar las innovaciones necesarias que conduzcan a una cultura de tipo colaborativo, el derecho a la educación se desarrolla en dos grandes dimensiones: la libertad individual que se ejerce a través de la construcción de autonomías en el mundo de saberes y valores y la sociopolítica que se desarrolla en el marco de la solidaridad, la cooperación, la justicia y el bienestar social. Ambas dimensiones tienen un proceso gradual acorde con el crecimiento de los niños, niñas y jóvenes y buscan disminuir los obstáculos para garantizar el acceso al sistema educativo y fortalecer el crecimiento personal y colectivo mediante la apropiación de elementos que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida. Santacruz (2005, 5) refiere que: “los retos formativos para este tipo de sociedad, es la pedagogía de la equidad, incorporando ampliamente estrategias educativas que se han ido trabajando desde un enfoque socio crítico y la pedagogía de la inclusión” Los escenarios educativos deben ser integradores e incluyentes para facilitar el proceso de aprendizaje y participación.

La Institución Divino Niño Jesús donde ejercemos como docentes tiene como proyecto educativo formar La escuela de Artes y oficios en la que el tejido será uno de los oficios por excelencia que los alumnos practicara con el propósito de rescatar los conocimientos simbólicos



plasmados en ellos y la elaboración de los tintes naturales, motivando la creatividad y expresión artística en el fortalecimiento de la identidad cultural, dentro de la cosmovisión indígena del pueblo pasto fomentando la comercialización de los diferentes productos como ruanas, alfombras, cobijas, bolsos, bufandas, fajas, etc esta práctica permitirá desarrollar en los estudiantes muchos de los valores de nuestros ancestros como el trabajo colaborativo, la unión familiar, el respeto a las líneas de autoridad que antes servían de escuelas de formación en el trabajo y que con el transcurso de los años fue cambiando debido a muchos factores como los procesos de aculturación, el consumismo las modas impuestas por los medios de comunicación, la corrupción, la violencia etc. que traen consigo innumerables problemas que se han convertido en amenazas y riesgos para nuestros niños jóvenes y señoritas y que como instituciones educativas debemos educar en valores, competencias ciudadanas, y el trabajo diversificado ya que una persona que se desarrolle en un ambiente donde se reconozca su expresividad, habilidades, aprecie su patrimonio cultural, participa íntimamente en el proceso cultural de su entorno siendo sujeto activo, constructor de su conocimiento descubriendo la magia que envuelve y el significado que ha de trascender y que desemboca en una historia con sentido y expresión que manifiesta su pensamiento

Conclusiones

El tejido es un arte milenario que el hombre ha utilizado para muchas actividades entre ellas: a) el de asegurar sus necesidades básicas como el vestido y el abrigo; b) indicar un status económico y un rol social; c) relatar historias, mitos y leyendas, d) realzar los símbolos y representaciones del mundo que eran consideradas importantes.

El tejido ha sido un elemento pacificador y de equilibrio de las fuerzas ocultas

en la naturaleza y en el hombre, y además ayuda a mejorar los niveles de participación de las personas en el mundo y la sociedad, la acción de tejer invita a una diversa solución a la vida y transpone en tiempo y necesidades. El sentido inicial que el hombre le dio a esta acción es trasladar la concepción de: símbolo, origen de vida, paz, enseñanzas, cualidades intrínsecas al ser, ambiciones de poder o lujo a las diferentes clases de tejidos, sin embargo al transcurrir de los siglos ha perdido la fuerza inicial que la humanidad le dio durante los primeros tiempos.

La dualidad andina es el principio generador y estructurador de los pueblos ancestrales tal es el caso de la comunidad los Pastos, donde su cosmovisión y estructura mental y psicológica se encuentra relacionada con este concepto, mediante el cual se han definido características de complementariedad en lugar de oposición, dentro de esta representación simbólica del mundo y el cosmos, se encuentra el dualismo en el cual se establecen las primeras diferenciaciones espaciales: adentro y afuera; arriba y abajo; blanco y negro; frío y guaico; sol y luna; día y noche; además se interioriza el origen de la vida la cual deviene a través de la unión hombre y mujer.

De acuerdo con estas asociaciones es indudable que en las obras artísticas de Amerindia, no todo lo que se ve es tal cual como se ve y que, como se encuentren pensamientos trascendentes plasmados visualmente pero codificados que evidencian el alto nivel intelectual habido en la América prehispánica.

Además se pudieron establecer influencias culturales de otros pueblos amerindios en el desarrollo del arte en Nariño, hasta el momento se establecen dos posibles contactos: uno proveniente de los mayas y otro de los incas.

De esta forma, se concluye que el tejido es una herencia ancestral, mediante la cual se han trazado la historia de los pueblos cuando no existía la palabra escrita para



representar en él las ideas más importantes de la vida del hombre antiguo, sin embargo las comunidades de tradición oral tienden a desaparecer, ante lo cual se propone el convenio interinstitucional entre el Ministerio de Educación, SENA, Artesanías de Colombia y Asuntos Indígenas mediante los cuales se fortalezca la formación y supervivencia de costumbres y actividades socio – económico – culturales.

De acuerdo a la constitución política de Colombia se promulga la diversidad cultural y la pluriculturalidad, sin embargo, la educación impartida a los niños y jóvenes se encuentra estandarizada de acuerdo a parámetros extranjeros, donde las normas indígenas o especiales, aparecen como un distractor, o como un factor de poca importancia para el Estado y los gobiernos de turno.

El actual sistema educativo estatal continuará estandarizando en las diferentes competencias académicas y técnicas que

requiere el sistema para mantener a las personas trabajando. Entonces el capitalismo y su estilo de vida se imponen a la diversificación de las culturas, puesto que pretende masificar y vender todo, incluso el aire, el agua, la tierra, conceptos que para los ancestros amerindios eran desconocidos o mejor inoperables puesto que el concepto de compra y venta de bienes que la pachamama ofrecía con tanta benevolencia era desconocido hasta la época hispánica. Este tipo de aprendizajes se heredan mediante la transmisión oral en las familias, pero es menester que en las escuelas se hable de historia de los pueblos amerindios, de la cosmovisión andina, del desarrollo del arte del hombre americano. Así al existir una educación diferencial para los grupos étnicos permitirá asistir a estudiantes indígenas a sus clases, pero también podrán asistir y enterarse de los aprendizajes de otras culturas y razas y viceversa.

Bibliografía

- Anónimo. (1985). Tejidos en lana de los municipios de Cumbal, Guachucal, Contadero y Córdoba. Nariño: Sala Regional del Banco de la República de Pasto.
- Aroca Araujo, Armando. (2007). Una propuesta de enseñanza de geometría desde una perspectiva cultural comunidad indígena Ika – Sierra Nevada de Santa Marta. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Barthes, Roland. (2005). El grado cero de la escritura. España: Editorial Siglo XXI.
- Blasco Basque, María Concepción. (1980). Los tejidos prehispánicos del área andina en el museo de América. Lima: Editorial Ministerio de Cultura.
- Cieza de León, Pedro. (1973). La crónica del Perú. Lima: Editorial biblioteca del Perú.
- Cirlot, Juan Eduardo. (1981). Diccionario de símbolos. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- Cortes Moreno, Emilia. (1999). Así Éramos Textiles y Tintes de Nariño Así Somos, Pasto: Editorial Museo del Oro Banco de la República.
- De Betanzos Summa, Juan. (1987). Narración de los Incas, Madrid: Editorial Atlas.
- De la Torre, Manuel. (2008). Constelaciones andinas. En: <http://www.astronomiaandina.260mb.com/index.php?pag=2> [Recuperado el 5 de agosto del 2012].
- Eduarda, Ximena. (2008). Despertando la memoria histórica con la cruz del sur/ Chakana. En: <http://www.losbosques.net/despertando-la-memoria-historica-con-la-cruz-del-sur-chakana/> [5 de agosto del 2012].
- Estacio, Ernesto Ramiro. (2004). Los Pastos – Yachaykuna Minka. Ipiales: Edición Cabillos Indígenas Pastos.
- Fabre, Alain. (2005). Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas de los Andes.
- Granda Paz, Osvaldo. (2010). Arte Rupestre en Colombia, cultura Pasto y Quillasingas. Pasto: Editorial Travesías Colombia.

- Granda Paz, Osvaldo. (2010). El sol de los Pastos, Pasto: Editorial Travesías Colombia.
- Guerrero, Gerardo. (1998). Estudios sobre el municipio de Cumbal. Bogotá: Internacional de impresos El Dorado.
- Hernández De La Torre, E. (2010). La diversidad social y cultural como fuente de enriquecimiento y desarrollo: aspectos conceptuales. Disponible en: <http://www.redes-cepalcala.org/inspector/DOCUMENTOS%20Y%20LIBROS/EDUCACION-ESPECIAL/LA%20DIVERSIDAD%20COMO%20FUENTE%20DE%20ENRIQUECIMIENTO.pdf> **(Recuperado el 5 de julio de 2011)**
- Hernández, Job Noe. (2007). Dualidad. En: <http://es.scribd.com/doc/2254223/DUALIDAD> [5 de agosto de 2012].
- Jiménez Díaz, María Jesús. (2004). Tejidos y Mundo Textil en los Andes Centrales y Centro-sur a través de la Colección del Museo de América en Madrid: Periodos Prehispánico y Colonial. Madrid: Archivo Museo de Madrid.
- Jordán, Waldo. (2010). El watado, técnica textil de los Andes bolivianos. Recuperado de <http://textilesandinos.blogspot.com/> [Recuperado el 5 de agosto de 2012].
- Mamiam, Doumery cols. (1990). Los Pastos. Geografía humana de Colombia, Región Andina Central. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geohum4/Pastos1.htm> [15 de agosto de 2012].
- Mamian, Doumer. (2004). La danza en el tiempo y en el espacio. Pasto: Ediciones Unariño.
- Martínez Armijo, Isabel Angélica. (2005). Textiles inca en el contexto de la capacocha, función y significado. Perú: Editorial Valencia.
- Molina De Docky, Magola. (1989). Cultura material de los Pastos en el arte de los tejidos. Bogotá: Editorial Artesanías de Colombia.
- Moya, Ruth. (1988). Los tejidos y el poder... y el poder de los tejidos. Quito: CEDIME.
- Murra, John. (1989). Las funciones del tejido andino en diversos contextos sociales y Oliva Herrera, Ruth Elena y Vivas Mosquera, Lucelly. (1991) Simbología Pasto. Pasto: Editorial Centro de Estudios Superiores María Goretti.
- Políticos. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, Editorial Arte Mayor de los Andes y Banco O'Higgins.
- Ramírez Sánchez, Manuel. (1999). Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco. Gran Canaria: Universidad de las Palmas.
- Ruano, Aldemar. (2008). La Shagra. Fondo de Compensación Ambiental. CORPONARIÑO. San Juan de Pasto.
- Santacruz, Harold. (2009). El origen del Pueblo Pasto. En: <http://www.rupestreweb.info/Pastos.html> [Recuperado el 12 de agosto de 2012]
- Santacruz, Harold. (2009). T'ah ák Chan án y Siaan k' aan, Los viajeros mayas pobladores de los Pastos. En: <http://xa.yimg.com/kq/groups/2461690/1965061025/name/LOS+VIAJEROS+MAYAS.docx> [Recuperado el 12 de agosto de 2012]
- Sañudo, José Rafael. (sin año). Razas Indígenas de Colombia. Pasto: Imprenta del Departamento.
- Silverman, Gail. (1998). El tejido andino un libro de sabiduría. Pasto: Editorial Fondo De Cultura Económica.
- Solarte Córdoba, Arturo, Cifuentes López, Guillermo y Delgado, Luis Alberto. (1999). La huella de los Pastos, un pueblo de raíces profundas y de inmensas proyecciones al futuro. Pasto: Editorial Gráficolor.
- Tavera de Téllez, Gladys. (1991). Tejido precolombino. Inicio de la actividad Femenina. Bogotá: Editorial Textiles y Artes Plásticas, Universidad de los Andes.
- Uribe, María Victoria. (Sin año). Asentamientos Prehistóricos en el Altiplano de Ipiales. Colombia: Editorial Instituto Colombiano de Antropología.
- Wuthenau, Alexander. (1995). América 5000 años de historia. México: Editorial Diana.